



El Rey preside el acto de la Pascua Militar

EDUARDO MEDINA

EL pasado día seis de enero tuvo lugar en el Palacio Real de Madrid, presidida por Su Majestad el Rey, la tradicional celebración de la Pascua Militar. Como es costumbre, Don Juan Carlos, acompañado por la Reina Doña Sofía y por Su Alteza Real el Príncipe de Asturias, recibió a través del ministro de Defensa, el testimonio de lealtad, respeto y afecto de los Ejércitos, y transmitió a los componentes de las Fuerzas Armadas sus deseos de

ventura para el año que comienza. El Rey destacó especialmente en sus palabras la importancia de la Defensa Nacional, "que constituye -dijo- un deber, pero también ha de ser un orgullo".

La festividad castrense de la Pascua Militar, instituida por el Rey Carlos III para conmemorar la reconquista de la isla de Menorca, ocupada por los ingleses desde la guerra de Sucesión, tuvo su prolegómeno poco antes de las diez de la mañana. Sobre esa hora, la Fami-

lia Real llegaba a la Plaza de la Armería de Palacio, donde rendía honores una Agrupación de la Guardia Real. Tras pasar Don Juan Carlos revista a las tropas y ya en el interior del Palacio, los Soberanos fueron cumplimentados por diversas comisiones civiles.

La celebración castrense se iniciaba a pocos minutos del mediodía, con la llegada de los Reyes y el Príncipe de Asturias a la Saleta de Gasparini, donde les esperaban el presidente del Gobierno, José María Aznar, y los ministros de Defensa, Eduardo Serra, e Interior, Jaime Mayor Oreja.

La Familia Real fue saludada en la citada sala por las comisiones representativas del Núcleo Central y Estado Mayor de la Defensa, presidida por el JEMAD, teniente general Santiago Valderas; Reales y Militares Ordenes de San Fernando y San Hermenegildo, presididas por su Gran Canciller, teniente general José Rodrigo; Ejército de Tierra, Armada y Aire, encabeza-



Pepo Díaz. RED

Don Juan Carlos pasa revista a las tropas que le rindieron honores a su llegada al Palacio Real. Posteriormente sería cumplimentado en la Saleta Gasparini por las diversas comisiones de la Defensa, entre ellas la correspondiente al Ejército del Aire.

Ejércitos y la Guardia Civil, encabezados por el Jefe del Cuarto Militar de Su Majestad, teniente general del Ejército del Aire José María Pérez Tudó, distinguido con la Gran Cruz del Mérito Naval. Igualmente recibieron la Cruz del Mérito Aeronáutico el general de división Juan Delgado Rubí y el coronel José Manuel Rodríguez Sánchez-Vicario.

El acto continuó con la tradicional exposición del ministro de Defensa. Eduardo Serra comenzó su alocución destacando cómo la tradición de la Pascua Militar "simboliza la permanente disponibilidad de los Ejércitos al servicio de la Patria, así como la continuidad de su labor, callada y diaria, en defensa de todos los españoles".

Se refirió luego el ministro al puesto preeminente que ocupa hoy España en el concierto de las naciones, del que, dijo, "podemos sentirnos legítimamente orgullosos, porque es el fruto del esfuerzo individual y colectivo de todos los españoles, que tenemos la obligación de defender lo que tanto trabajo ha costado conseguir. Debemos defender nuestros valores, nuestra forma de vida, nuestros derechos y libertades y nuestros intereses, allí donde se encuentren y estén amenazados". Eduardo Serra indicó como la finalidad de la Política de Defensa, según se define en la Directiva de Defensa Nacional 1/96, sancionada recientemente por el presidente del Gobierno, es, precisamente, disponer de un "instrumento de disuasión, prevención y respuesta" que garantice los citados objetivos de modo permanente.

En referencia a la Directiva, que plasma, en palabras del ministro, el impulso dado a los asuntos de Defensa desde la toma de posesión del nuevo Gobierno, se refirió a tres objetivos básicos contenidos en la misma: la consolidación de la presencia española en las organizaciones internacionales de Seguridad y Defensa; la mejora de la eficacia de las Fuerzas Armadas; y el conseguir que la sociedad participe con mayor intensidad en las tareas de la Defensa.

En el primer aspecto, Serra resaltó la creciente interdependencia e imbricación de la Política de Defensa y de la

Política Militar en la Acción Exterior del Estado. Así, la mayor participación española en las instancias internacionales "nos obliga a replantearnos, con un sentido globalizador, todas las opciones que tenemos ante nosotros, pues sólo en último e inevitable extremo debe recurrirse a una respuesta militar".

En referencia a la contribución nacional a los procesos de adaptación en la Alianza Atlántica, destacó como, "renovadas profundamente las condiciones en las que se diseñó el modelo español de participación, el Gobierno ha adoptado la decisión de dar los pasos necesarios para que España participe en la nueva Alianza, en un plano de igualdad con el resto de los aliados". Ello habrá de suponer, dijo, una participación plena en los órganos de decisión de la Organización, equilibrada con la de los demás aliados en los estados mayores de la estructura de mandos, y proporcional a las posibilidades nacionales en las estructuras de fuerza.

En este mismo sentido destacó que todo el territorio español "mantendrá su unidad estratégica y su defensa será responsabilidad de un mando aliado que será ejercido por un militar español".

Por lo que se refiere a la mejora de la eficacia de los Ejércitos, el ministro destacó como eje primordial de actuación el alcanzar su plena profesionalización, pero "indisolublemente unida" con la modernización del armamento y material. Eduardo Serra destacó que el Gobierno ha adoptado ya "decisiones importantes" para alcanzar este objetivo. "En un período de austeridad presupuestaria -dijo- como el que atravesamos las naciones de la Unión Europea, necesario para lograr el equilibrio y la estabilidad económica que nos permitan acceder a la Unión Monetaria, hemos mantenido el presupuesto de Defensa, quebrando así la tendencia de reducción registrada durante los últimos años".

En el último concepto destacó también el apoyo recibido por parte del Ministerio de Industria para hacer posibles la realización de algunos de los programas más importantes de armamento. Igualmente destacó cómo el esfuerzo del Ejecutivo para atender las necesidades de modernización "quedará reflejado en la futura Ley de Dotaciones Presupuestarias, asentada, dijo, sobre bases realistas".

das por sus respectivos jefes de Estado Mayor, teniente general José Faura, Almirante Juan José Romero y teniente general Ignacio Quintana; Guardia Civil, presidida por el Director general del Cuerpo, Santiago López Valdivielso; y Hermandad de Retirados, Viudas y Huérfanos de las Fuerzas Armadas, encabezada por su presidente el general de división Félix Carrasco.

CONDECORACIONES

La Familia Real pasó, acto seguido, al Salón del Trono, donde habían formado las citadas comisiones. El acto oficial de la Pascua Militar comenzaba al mediodía con la interpretación del Himno Nacional y el disparo de las preceptivas veintiuna salvas de cañón por parte de una sección de Artillería de la Guardia Real, situada en el cercano Campo del Moro.

Don Juan Carlos impuso diversas condecoraciones a miembros de los tres

TROPA PROFESIONAL

Más adelante, el ministro Serra se refirió "al recurso más importante de las Fuerzas Armadas: el elemento humano, al que el Gobierno quiere dedicar una atención preferente. Cuidaremos al máximo la moral de los Ejércitos. Los capacitaremos para el cumplimiento de sus misiones y propiciaremos el reconocimiento y aprecio de sus actividades por la sociedad. Así, nuestros militares podrán sentirse orgullosos de serlo".

En referencia a la tropa y marinería profesional, destacó cómo la eficacia de las Fuerzas Armadas "se verá reforzada de forma importante, por el componente vocacional de los hombres y mujeres que se incorporarán a la Carrera de las Armas" por esta vía, y expresó su convicción de que "con las actuales previsiones económicas se podrá alcanzar esta profesionalización en el periodo anunciado".

Eduardo Serra manifestó posteriormente, "desde el profundo y sincero convencimiento de que el futuro de los Ejércitos pasa por los soldados y marineros profesionales", el homenaje de admiración y gratitud de toda la sociedad a los millones de españoles que, "callada y anónimamente", durante más de siglo y medio han servido a España como tropas de reemplazo. Hizo extensivo este reconocimien-

to a todos los jóvenes que efectuarán el servicio militar en los próximos años, cuyo esfuerzo "permitirá la transición hacia las Fuerzas Armadas profesionales". "Quiero adelantarles-dijo- que el tiempo del servicio les será valorado en caso de que decidiesen incorporarse a la carrera de las armas como soldados o marineros profesionales, una decisión que desde ahora mismo les animo a tomar".

El ministro se refirió luego al propósito de mejorar la percepción por parte de la sociedad española de la necesidad de la Defensa. "Se han dado ya los primeros pasos concretos -dijo- para difuminar la artificiosa línea con que, a veces, se intenta separar a nuestras Fuerzas Armadas de otros sectores de la sociedad. Nuestro objetivo final es conseguir que nunca más pueda hablarse de un aislamiento castrense". Expresó igualmente la intención de abrir la comunidad de pensamiento estratégico a todos los profesionales españoles que quieran aportar ideas, para hacer más visible la actividad de la Defensa y llevar al convencimiento del ciudadano su importancia.

En este mismo sentido, el ministro indicó como "los gastos en Defensa constituyen el sustrato que permite, el cimiento en que se apoyan todas las demás actividades económica y sociales de la Nación" y calificó los mismos como "una inversión con sentido de futuro".

Tras destacar el esfuerzo realizado por los militares españoles en favor de la paz en la antigua Yugoslavia y el reconocimiento demostrado hacia la labor de los mismos por croatas, musulmanes y serbios, Eduardo Serra tuvo palabras de recuerdo para los miembros de las Fuerzas Armadas fallecidos durante 1996, así como para sus familias. Igualmente envió un saludo a todos los militares que se encuentran cumpliendo su deber lejos de España.

PALABRAS DEL REY

Finalizada la intervención del ministro de defensa y como colofón al acto de la Pascua Militar, Su Majestad el Rey se dirigió a las comisiones presentes para expresarles su felicitación y "profundo agradecimiento por vuestro espíritu de sacrificio, disciplina, lealtad y entrega, que reafirman una vez más vuestro inquebrantable propósito de servicio a nuestra querida Patria".

Tras recordar "con especial emoción" a quienes fallecieron o fueron heridos durante 1996, el Rey destacó la importancia de la defensa, de la que dijo constituye un deber, pero también un orgullo. "Es preciso que nuestro pueblo -añadía Don Juan Carlos- sienta y ejerza plenamente la defensa de todos los intereses de España ante cualquier riesgo. Ese sentir colectivo es el fundamento de nuestra seguridad y, si ésta fuera deficiente, podría peligrar la paz y la estabilidad, que son bienes imprescindibles para el desarrollo y la consecución de los grandes objetivos nacionales".

"Estos bienes, cuyo valor, a veces, no se aprecia en su justa medida, y que parecen concedidos gratuitamente, implican un precio que corresponde al coste de nuestra defensa". "Los sucesivos años de ajuste económico -señalaba a continuación el Rey- han dificultado el cumplimiento de los planes a medio y largo plazo de las Fuerzas Armadas, especialmente, en las partidas correspondientes a inversión y sostenimiento. Pero, aunque hayan sido inevitablemente escasas, se ha dedicado un gran esfuerzo al impulso de la investigación y el desarrollo, así como de la industria estratégica nacional, gracias al cual se han



El Rey impuso diversas condecoraciones a miembros de los tres Ejércitos, entre ellos al teniente general José María Pérez Tudó, Jefe del Cuarto Militar



Pepe Díaz, RED

En su discurso de la Pascua Militar, Su Majestad el Rey destacó la importancia de la Defensa Nacional, de la que dijo debe ser un deber y un orgullo para todos los españoles.

obtenido contrapartidas en el área social y en la tecnología”.

“En cualquier caso, sé que los Ejércitos, como siempre, fieles servidores de España, comprenden perfectamente las limitaciones presupuestarias que se han venido estableciendo”, indicaba Su Majestad el Rey, para añadir: “Por eso estoy seguro de que todos aquellos que se encuentran involucrados en la dirección y el desarrollo de este proceso, sabrán conjugar unos presupuestos reducidos con la respuesta a las necesidades reales presentes y futuras de los Ejércitos, es decir, ajustar cabalmente fuerzas posibles con fuerzas requeridas”.

Don Juan Carlos pidió, para afrontar las circunstancias, ilusión e imaginación para aprovechar al máximo los recursos disponibles mediante la adecuada priorización de objetivos. “Se trata de obtener, en todo momento, la mayor eficacia operativa de la Fuerza, para lo cual es preciso su reorganización y su modernización, de

modo que esté a la altura de los tiempos y se adapte a nuestros auténticos compromisos”.

En referencia a los cambios en el panorama estratégico actual, el Rey animó a los Ejércitos a profundizar en el estudio de los conflictos locales, “para complementar vuestra misión tradicional de defensa de nuestra soberanía y poder así colaborar en el mantenimiento de la paz, aun cuando nuestros intereses nacionales no estén directamente involucrados”.

Para hacer frente a estas nuevas necesidades, Don Juan Carlos destacó cómo es conveniente realizar “de forma rápida pero progresiva, el cambio para crear unas fuerzas pragmáticamente ceñidas a las circunstancias actuales, que exigen reaccionar con presteza y flexibilidad. Es necesario encontrar el equilibrio entre la disminución del personal y las mejoras de material y tecnología para que no se resienta la eficacia operativa y por tanto la seguridad nacional”.

Tras referirse, como un elemento clave en esta transformación, a la profesionalización, y destacar que es importante el que, en este nuevo sistema, la formación y adiestramiento de la tropa sean los adecuados en tiempo y calidad, Don Juan Carlos destacó cómo “es un estímulo para todos nosotros comprobar que el pueblo español valora cada día más la profesionalidad, la labor humanitaria y las cualidades humanas de nuestras Fuerzas Armadas, lo que estrecha aún más los vínculos que deben existir entre la sociedad y sus Ejércitos. Seguid esforzándoos para merecer el respeto y el aprecio de vuestros compatriotas”.

El Rey finalizaría sus palabras, y con ello el acto de la Pascua Militar, destacando que el buen hacer de los Ejércitos españoles es también conocido y estimado fuera de nuestras fronteras, “donde os habéis convertido -dijo- en prestigiosos embajadores de España por vuestro noble servicio en favor de la paz y la lucha contra las injusticias” ■